

En estos pagos se ve más soportable a un ministro de Hacienda en Bruselas que al de Madrid

En el medio plazo el europeísmo español puede ser muy útil para el diseño macroniano

Brexit, acaba siendo un diálogo de sordos. España, por su lado, tiene razones añadidas para estar disgustada con Berlín. El aprecio por Alemania cae en picado.

El europeísmo de Macron es un radical y arrollador compromiso con las generaciones venideras y es especialmente apreciado aquí donde se aprendió hace un siglo que Europa era la solución al problema español. Detalló su visión en septiembre ante un público variopinto que abarrotaba el gran anfiteatro de la Sorbona. Ni Barack Obama podría mejorar su oratoria: "no tengo líneas rojas. Tengo horizontes".

España también enlaza con la apología de la democracia liberal que le sirvió a Macron de hilo conductor en su discurso a los eurodiputados hace tres días. Se refirió, aunque no los nombró, a los paradigmas "liberales" de los cuales presumen los gobiernos de Hungría y de Polonia, y que están creando escuela. Aquí se le ha de escuchar con atención cuando dice: "Ante el autoritarismo que nos rodea, la respuesta no es la democracia autoritaria sino la autoridad de la democracia".

La reflexión es aplicable a la España actual por dos razones. Una es que aquí la democracia carece de autoridad. Está falta de pulso y al escasear la ejemplaridad, pierde legitimidad. No es adecuadamente representativa y no tienen mucho de liberal.

La otra razón es la combinación de nacionalismo identitario y de populismo revolucionario que cuestiona la convivencia española. Ambos fenómenos constituyen la antecámara de una democracia "liberal" por ser autoritaria.

Llegado a este punto la relevancia de Macron en España es bastante evidente. *La République en Marche* jubiló el año pasado a un socialista que resultó ser el presidente más impopular y manirroto que recuerda Francia y a una cúpula dirigente en el centro derecha que estaba sumida en las corruptelas de los amiguetes.

El macronismo puede perfectamente ser el relevo que espera España. Sólo falta que un paisano del Olimpo aterrice aquí y que lo ponga en marcha.

Los españoles son ya más ricos que los italianos, según el FMI

ACTUALIZACIÓN/ El PIB per cápita español en paridad de poder adquisitivo cerró el año pasado en 38.286 dólares, por encima de los 38.140 dólares de Italia. El Fondo calcula que la brecha seguirá ampliándose.

C. Ruiz de Gauna/P. Cerezal.

Nueva York/Madrid

El crecimiento acelerado de la economía española, que ha consolidado su papel como uno de los grandes motores de los mercados desarrollados, le ha permitido también reforzar posiciones en el ránking de los países más ricos del mundo.

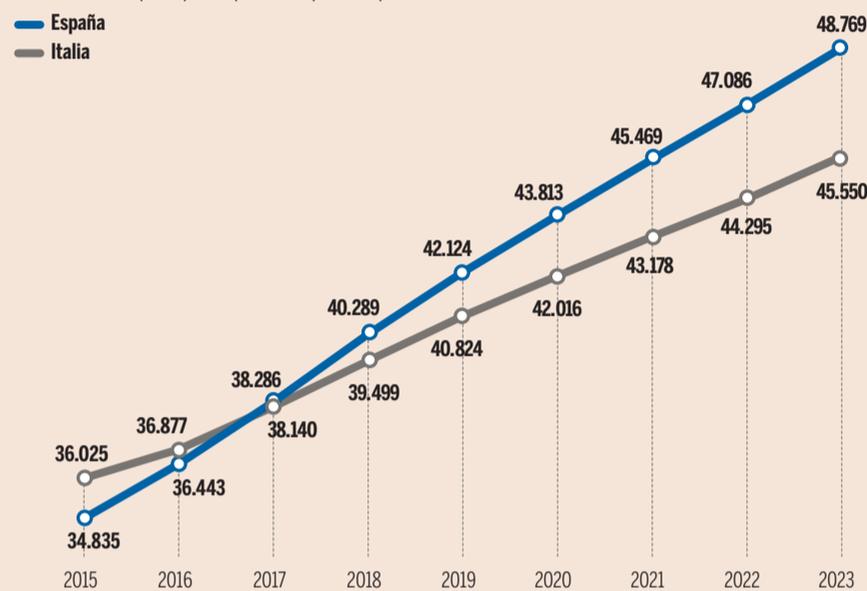
Según los datos divulgados por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que celebra en Washington su tradicional cumbre anual de primavera, el PIB per cápita de España, medido en paridad de poder adquisitivo (PPA), ha superado al de Italia por primera vez en 2017, dando pie a una tendencia que se mantendrá en el tiempo y aumentará la brecha entre ambas potencias en los próximos años.

Del 0,3% al 7%

Así, el PIB per cápita PPA de España se situó en 38.285 dólares el año pasado, ligeramente por encima de los 38.140 dólares de Italia. La diferencia ahora es de apenas el 0,3%, pero será mucho mayor en cinco años, cuando, según los cálculos de la institución financiera, el PIB PPA de España sea de 48.769 dólares, un 7,3% por encima de los 45.440 dólares de Italia.

LA CARRERA ENTRE ESPAÑA E ITALIA

Evolución del PIB per cápita en paridad de poder adquisitivo, en dólares.



Fuente: FMI

Expansión

El PIB PPA es la suma de todos los bienes y servicios producidos por un país en un año, en relación a una canasta de precios estandarizada ponderada dentro del mercado de Estados Unidos, que es el país que se toma como referencia. Este índice establece que productos iguales, situados en diferentes países, deben tener el mismo precio, es decir, se eliminan la dis-

torsiones que producen las diferencias de precios entre mercados.

Hace diez años, el PIB per cápita de Italia era un 9,5% superior al de España, que se situaba en 32.736 dólares, frente a los 35.855 dólares.

En términos de PIB per cápita, Italia sigue estando por encima de España, pero las diferencias también se irán acortando, según el FMI. En

2017 el de Italia sumaba 31.984 dólares, por los 28.458 dólares de España. En 2023, el PIB italiano per cápita a precios de mercado será de 42.132 dólares, algo por encima de los 40.822 dólares del español.

España e Italia han evolucionado de forma muy diferente tras la salida de la crisis. Mientras que la economía italiana apenas crecerá un 1,5%

Los españoles serán en cinco años un 7% más ricos que los italianos, cuyo avance es más lento

este año, el FMI predice para España un aumento del PIB del 2,8%, después de sucesivas revisiones al alza. En 2019, la riqueza española se impulsará un 2,2%, pero la italiana apenas aumentará un 1,1%.

Duodécima economía

En términos absolutos, el PIB de España alcanzó casi 1,3 billones de dólares el año pasado, cifra que le afianzó como la duodécima economía del mundo, por detrás de Corea del Sur y por delante de Rusia. Con una riqueza de 1,9 billones de dólares el año pasado, Italia ocupa la octava posición entre las mayores economías del mundo, detrás de India y delante de Brasil.

El impulso económico de España será una buena carta de presentación para Román Escolano, ministro español de Economía, que viajó el miércoles a Washington para formar parte de la cumbre que reúne a los principales líderes económicos mundiales de los 189 países que forman parte del FMI.

Lagarde alerta de "nubarrones" en la economía

C.R.G. Nueva York

Pese a la primavera económica que disfruta el mundo, Christina Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), alerta de que el clima puede cambiar en cualquier momento. Aunque hoy luce el sol, Lagarde advierte de que "se están acumulando nubarrones" que podrían desembocar en una nueva crisis.

Como señales de la borrasca, la responsable de la institución financiera cita el elevado endeudamiento, las vulnerabilidades financieras que podrían acrecentarse con la subida de tipos y las amenazas a la cooperación internacional, esto es, posibles guerras comerciales inspiradas por el proteccionismo.

Pese a que esta última ame-

naza está alentada por las políticas que lidera Donald Trump, Lagarde ha evitado criticar al mandatario estadounidense y, al contrario, ha asegurado que "estamos contentos de ver la reforma del impuesto de sociedades que habíamos reclamado". La nueva ley fiscal que ha puesto en marcha Trump implica una rebaja de las tasas a las corporaciones del 35% al 21%.

La cara negativa es que la reforma disparará el endeudamiento de Estados Unidos, que actuará, además, de motor de la deuda global. Lagarde ha recordado que la deuda mundial se sitúa en 164 billones de dólares, lo que equivale al 225% del PIB mundial. Dos tercios partes del endeudamiento corresponde al sector privado, que se vería amena-

zado por una subida de tipos acelerada.

En la nueva deriva que está tomando el mundo, Lagarde aseguró también no estar segura de que "dividir a algunos de los titanes tecnológicos sea realmente la respuesta correcta. Solía ser la respuesta correcta", dijo. "Cuando la mayoría de los activos de tienen un valor intangible y los beneficios de esos activos se derivan utilizando mecanismos particulares que a su vez son completamente intangibles... ¿cómo se rompe?".

La crisis de Facebook tras la fuga de datos y las críticas a Amazon están alimentando las voces que reclaman mayor regulación y una posible ruptura de estas compañías.



Christine Lagarde, directora gerente del FMI, ayer.